

TOMO V.—NÚM. 4.

ANUNCIOS: a precios convencionales.

Numero suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—JUEVES 15 DE MARZO DE 1877.

AÑO IV —NÚM. 10.

SUSCRIPCION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Idioma gallego, (del *Anunciador de la Coruña*).—Estudios sobre el Sol, cartas a una mujer, por José Rodríguez Mourelo.—Juan Milton, por Emilia Quintero y Calé.—La gata de hiel (poesía), por Sergi Carneado.—Grabado, la liza de las olas, (dibujo del Sr. Guisasaola).—Revista local.—Anuncios.

IDIOMA GALLEGO.

En la revista que de la prensa gallega hace nuestro estimado colega *El Telegrama*, en su número del 8 del actual, se expresa del modo siguiente: «EL HERALDO GALLEGO ocupa todo su número con las poesías tituladas *Unha bodi en Enabó*.—*O Guiteiro*.—*Unha vendima no Riveiro*.—*O Guiteiro*, originales de nuestro paisano D. Manuel Curros Enriquez, que han obtenido el premio de dos mil reales en el certamen que acaba de celebrarse en Orense, iniciado por el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

En un suelto dice el mismo colega, para probar la importancia de nuestro dialecto, se enseña en una de las escuelas oficiales el idioma gallego.

«Será cierto, pero nos parece inverosímil.»

Sentimos de veras que nuestro ilustrado cofrade ponga en duda el aserto de el otro que nos es igualmente querido, EL HERALDO, cuyo patrotismo y buen criterio aplaudimos en la cuestión que teórica y prácticamente su digno

Director viene hace tiempo dilucidando en los dos periódicos que a su cargo tiene, acerca de la importancia y excelencias del gallego idioma.

Y no lo sentimos tanto por lo que respecta a EL HERALDO en dicha duda, sino por *El Telegrama* propio, á quien apreciamos y de quien lo mismo que de todos nuestros colegas de Galicia, deseamos se forme dentro y fuera del país la mas brillante idea de las buenas dotes que en dichas publicaciones concurren.

Por el artículo 38 y enseñanza de primer año de estudios de la Escuela superior de Diplomática, Real Decreto expedido en 31 de Mayo de 1830, es obligatoria la enseñanza del gallego ó sea de este romance ó derivacion de la lengua romana ó latina; y así se está practicando desde aquella época en Madrid en dicho establecimiento, *examinándose las causas que influyeron en la corrupcion del latin; buscándose el origen y formacion de los romances é idiomas neo-latinos; y ocupándose en la traduccion y analisis gramatical de los documentos escritos en los romances de nuestros antiguos reinos, como son el gallego, el lemosin y el castellano.*

Ya que no todos nosotros demos, pues, al idioma gallego toda la importancia que en sí tiene realmente, sepamos á lo menos que no solo en la culta Alemania se dá á su estudio y á los que le son afines, toda la atencion que

requieren los adelantos del saber humano en nuestros tiempos, sino también que en España y fuera de Galicia es ya una enseñanza oficial desde hace 16 años, por ser un estudio de profundo interés y de verdadera necesidad para la Diplomática, para la Historia y para la Lingüística.

Y por serlo además para las profesiones médica, jurídica y teológica, debe escribirse, leerse y entenderse bien el gallego para que no solo no incurran en defectos gravísimos los naturales de Galicia en las citadas profesiones y ministerios, sino muy particularmente los teólogos, jueces y médicos, y aun empleados que por venir de fuera del país, pueden caer en muy trascendentales faltas, como ya tiene muchas veces sucedido.

En cuanto á que el idioma gallego es tal idioma y que á nadie debe asombrar y menos á los que de gallegos nos preciamos, baste saber que la lengua portuguesa es, como todos saben, un idioma; pero el portugués es un gallego casi puro, como que de Galicia fué llevado allí con la reconquista quedando el pueblo conquistador en posesión de la tierra de que arrojaban á los musulmanes. Anomalia extraña y bien risible por cierto sería que un habla, casi idéntica aun hoy, expresada en una tierra dejase de ser idioma al ser usada en la tierra limítrofe; ó lo que es lo mismo, lo que en Portugal es idioma, deja de serlo en Galicia.

En sentido de la derivación, el idioma gallego es únicamente dialecto de la lengua latina; pero al desprenderse de esta madre y constituida en la expresión de ideas del mas antiguo de los reinos de España en la reconquista, imperando absoluta en él y aun fuera de él, hasta el punto de dar mas tarde la ley á la misma literatura castellana, es idioma y muy idioma, y pueden con toda seguridad así decirlo los amigos á quienes contestamos y cuantos se hallen imbuidos en ciertas ideas de cordadad acerca de la importancia de muchas cosas de Galicia.

(Del Anunciador de la Coruña).

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS A UNA MUJER (1).

I.

No hace poco tiempo me preguntaste ¿qué es el Sol? Nunca olvidaré el motivo de esta pregunta, ni tampoco la dulcísima mirada que te acompañó y que tan grata impresión hizo en mi alma.

La transparente atmósfera de una deliciosa tarde de verano, filtraba los últimos y mas rojizos destellos del astro rey del universo;

alá en el horizonte, que limitaba un vaporoso y bordado encaje de opalinas nubes, que confundiendo con las azuladas montañas parecían establecer como un escalon entre la tierra y el cielo; iba ocultándose el Sol entre rojizos vapores y mandaba sus dorados rayos sobre tu tersa frente, cual si quisiera con su luz dar mas brillo á tu hermosa celedral. Los dos admirábamos juntos á orilla de nuestro Miño, cuyas fértiles u árgenes dibuja una riquísima vejetación, la Naturaleza iluminada por ese Sol poniente, por ese astro de luz vivísima, que al desaparecer para iluminar otras regiones, cerraba las corolas de aquellas flores con cuyo perfume nos regalabanos aquella hermosa tarde, cual si adormecidos hubieses de esperar á que de nuevo el Sol abriese sus pétalos, como si hubieses de sentir en el letargo de la noche la ausencia del astro que les da su vida, que pinta sus mágicos colores y que esparce sus perfumadas emanaciones en la atmósfera que les rodea.

En este instante en que el Sol iba á desaparecer en su lecho de grana detrás de esas montañas altísimas que limitan nuestro horizonte; cuando el paisaje iluminado por una luz tenue presentaba una poesía indescriptible, en los colores de su cielo y de sus árboles, en el perfume de sus flores y en la corriente del río que á nuestros piés se deslizaba en ansioso y tranquilo, como un ensueño de amor; cuando el canto de millares de pájaros ocultos entre el ramaje, despedía con trinos de dulcísimas melodías, al Sol que por la mañana habíamos saludado con iguales cánticos; cuando el murmullo de ese mundo invisible que sobre la superficie del río, en la atmósfera y bajo nuestros piés entre el menudo césped, anunciaba que una multitud de diminutos insectos iba á entregarse al descanso; cuando, en fin, la Naturaleza entera, en las brisas y en los céfiros; en el canto de los pájaros y en el murmurio de las ondas del río, elevaba ese cántico sublime con que despide al astro que le dá vida y espera ansiosa su vuelta; tu mirada vagando de la tierra al cielo como para recoger todo el encanto de amor que en ellos habia; se fijó amorosa en mí. La luz de tus hermosos ojos se derramó en mi alma y tu, como queriendo formular todas las sensaciones que tu alma habia recibido, al contemplar el paisaje en medio del cual estábamos colocados, me preguntaste, rizando tus puros labios con la mas dulce sonrisa de amor ¿qué es el Sol?

El Sol, te contesté, es eso que brilla en tus ojos, eso que ves ocultarse en nuestras montañas, lo que resplandece en tu mirada y lo que en la superficie de las aguas se refleja como en un espejo.

Entonces me hubiera sido imposible responderte otra cosa, en aquel instante me hubiera sido completamente imposible formular otro pensamiento ni emitir otra idea.

Mucho tiempo ha transcurrido y no he olvidado, ni tu pregunta ni el deseo que otras veces me has manifestado de que te dijese algo sobre el Sol, de que te hablase un poco de

(1) Estas cartas estan inspiradas, en cuanto á su forma, en las de Bequer, que con el titulo de «Cartas literarias á una mujer, publicó el Globo en Mayo de 1875.»

ese brillante astro, que hace gala de sus vivos destellos de luz en el cielo de purísimo azul de los días de estío. Y como quiera que estoy siempre dispuesto á complacerte, voy á contestar categóricamente á tu pregunta de aquella tarde; mas tén en cuenta que has de ser muy indulgente conmigo, por que de lo que voy á decirte muy poco ha de causarte novedad; puesto que yo, nada sé, solamente he oído un poco y he sentido bastante: así es que en vano buscarás en mis cartas ciencia nueva ó propia, todo lo que haré será interpretar los pensamientos de algunos sábios y sólo encontrarás únicamente propios, exclusivamente míos los pensamientos que revelan sentimientos y aspiraciones: sentimientos y aspiraciones hacia ese infinito en que el Sol se agita y vive entre su calor y su luz, y en el que se confunden y enlazan nuestros pensamientos y nuestros deseos.

Vas á penetrar hasta sorprender el misterioso arcano de la existencia del Sol, vas á llegar conmigo hasta su mismo centro, que para hacerse impenetrable se envuelve en resplandores de vivísima luz, como si quisiese ocultar con sus destellos su núcleo negro y opaco. Conocerás al Sol como astro y como cuerpo físico; primero en el campo del telescopio observarás sus movimientos, luego precisarás sus dimensiones y su volumen: mas tarde su luz descompuesta por el prisma, te revelará en el espectróscopo su composición y finalmente te darás cuenta de la naturaleza de su calor y su luz. Y cuando le conozcas, después que le hayas visto en sus elementos constitutivos, luego que te des cuenta de como reparte á la Naturaleza la vida y el movimiento en su calor y su luz, después que veas las transformaciones de estos dos elementos, entonces repetirás conmigo aquel dicho del poeta:

«Tu presencia es el día, la noche es tu ausencia
Y la Naturaleza sin tí es el universo sin Dios.»

El Sol como astro es el centro de nuestro sistema planetario: á su alrededor y como impulsados por una fuerza misteriosa, que no es otra que la que obliga á caer á un cuerpo abandonado en el espacio y la que reúne á los átomos, giran todos los planetas á virtud de una acción y reacción recíproca del Sol para cada uno de ellos y de cada planeta para el Sol. Diríase que es á manera de una gran máquina, en la que todas sus piezas se mueven por impulso recibido en una de la que las demás dependen y así como el trabajo de esta máquina dimana del movimiento del motor principal; así también el equilibrio de la máquina inmensa del mundo, depende del movimiento del Sol, que es quien por otra parte dá vida á las plantas, anima á la inteligencia, vigoriza el pensamiento y, en una palabra, derrama torrentes de vida y movimiento sobre los mundos que agita y mueve su no igualada potencia. Él es quien levanta del Océano esos vapores que flotan en la atmósfera formando caprichosas nubes; vapores que condensados han de caer durante el invierno en forma de nieve,

que como blanquísimo manto cubrirá la tierra en la estación del frío; él es quien hace florecer esas perfumadas rosas que colocadas entre tus cabellos de oro esconden sus hojas entre ellos, como si estuviesen avergonzadas de que su belleza no iguale á la tuya.

Al llegar aquí una de las preguntas que primero te se ocurrirán, será decirme ¿ese astro magnífico, deslumbrador, ese centro del universo permanece siempre fijo en un punto; está constantemente inóvil, sin hacer otra cosa que emitir calor y luz sobre el sistema que le obedece? No; por que el Sol se mueve y de ello, aunque hayas de tolerar un poco el lenguaje científico, voy á darte pruebas.

Mira algunas noches aquella preciosa estrella, que tantas hemos contemplado destacándose como un magnífico brillante sobre un puro cielo de oscuro azul; se levanta siempre en un mismo punto del horizonte, elevase á una altura determinada y se oculta después describiendo siempre la misma curva. Compara esto con lo que pasa al Sol, observa este astro durante algunos días; por la mañana se eleva magestuoso, como saliendo de un mar de luz sin límites, continua desviándose del sitio en donde ha nacido—si así valiese decir—y asciende en el espacio cual un globo de fuego que ilumina los mundos, llega á su apogeo al mediodía y comienza á descender para ocultarse á la tarde tras del horizonte de ando á la tierra en la deliciosa media luz del crepúsculo; pero así como la estrella describe siempre la misma línea, el Sol parece que en su carrera no traza siempre la misma curva; la estrella se eleva y se oculta en el mismo punto del horizonte, el Sol se eleva y se oculta en dos puntos que están tan pronto mas cerca del mediodía que del norte, ya mas vecinos del norte que del mediodía; la estrella se eleva constantemente á una misma altura sobre el horizonte, las alturas á que el Sol llega son muy variables.

Por otra parte, si observas el cielo en las noches serenas en que le tapizan infinitas estrellas, si le miras cuando cuajado de puntos de luz se asemeja á los mantos azules que caen de los hombros de nuestras Concepciones, al verle y admirarle muchas noches consecutivas, notarás en la posición de esos grupos de estrellas cambios muy variables.

En los primeros días de Junio, por ejemplo, se ve hacia la mañana elevarse en el horizonte la constelación Aries poco tiempo antes que el Sol, un mes después se aleja del Oriente y Tauro le reemplaza, transcurre otro mes y Géminis aparece á su vez al fin de la noche; mientras que Tauro y sobre todo Aries está ya muy elevado sobre el horizonte. De manera, que á medida que los meses pasan, nuevas constelaciones preceden al Sol y llegas á una época en que Aries se oculta en el Occidente poco tiempo antes de elevarse el Sol en la región opuesta del cielo. En el lenguaje de la ciencia se dice que este astro parece tener un movimiento de ascension directa dirigido en sentido contrario del movimiento diurno.

Pero; modernamente no es solo un movi-



LA LOCA DE LAS OLAS.
(Dibujo del Sr. Guisasaola.)

miento el que se admite en el Sol, créesele dotado ó al menos se conciben en él dos movimientos aparentes. Un célebre autor, que algunas veces te he leído y tu has escuchado con gran atención, como queriendo recoger sus pensamientos, te dice que, si consideras inmóvil á la esfera celeste y miras á las estrellas como fijas, nada es tan fácil como concebir el movimiento del Sol; «Camina, dice Garcet, lentamente á través de las estrellas de Occidente á Oriente y recorre cerca de un grado en todo un día sideral.»

Mas; si se admite la hipótesis del movimiento diurno del cielo, entonces cuesta algun trabajo darse cuenta de los dos movimientos, que necesariamente hay que atribuir en este caso al astro de que me ocupo y es porque, obedeciendo á las leyes generales del movimiento diurno todo el sistema, no se concibe bien que el Sol haya de poseer otro movimiento casi contrario, movimiento propio é inherente al astro. Yo voy á valerme de una vulgar; pero admirable comparacion, del sabio Arago, para hacerte ver con claridad como el Sol ejecuta los dos movimientos de que antes te hablaba. Ten para este ejemplo una esfera de carton, que gira de Oriente á Occidente al rededor de un eje que será el diámetro que pasa por los polos y suponte sobre esta esfera colocada una mosca, colcada á lo largo de un círculo máximo inclinado hácia ella; la rotacion rápida del globo arrastrará á la mosca de Oriente á Occidente; pero la arrastrará menos que si estuviese inmóvil, la mosca se alejará constantemente de las estrellas fijas sobre que se encontraba al principio y pasará cada vez mas tarde por el meridiano á cada revolucion de la esfera; esta mosca es, segun Arago, la imagen de lo que pasa al Sol.

Y me dirás, el astro que dá luz al mundo gira, el centro atractivo de nuestro sistema, vida de las plantas, aliento de la inspiracion que dá alas al pensamiento, se mueve es cierto; mas ¿de qué naturaleza es la curva que se describe en esos movimientos? no es un círculo, te contestaré; porque no se encuentra un punto que equidiste de todos los otros y ni el cálculo ni la experiencia demuestran que si tomamos tres distintas posiciones del Sol y por ellas hacemos pasar un círculo, haya de contener éste á todas las otras, no ya con exactitud, sino con la aproximacion necesaria. La curva descrita por el Sol es una elipse, como tan sencillamente espero probártelo, cual te hice ver que se movia el astro. Si calculas, porque sé que lo sabes, los elementos de una elipse que pasaria por cinco de las posiciones observadas en el Sol, determinas los ejes y los focos y en uno de éstos supones colocado un observador, notarás un perfecto acuerdo entre el cálculo y la experiencia, de donde deduces; que el centro del Sol describe á nuestro alrededor de Occidente á Oriente una elipse de la que la Tierra ocupa uno de los focos.

Llena el Sol la condición del movimiento elíptico, como los demás planetas sus subordinados; parece como si en su luz les llevase

todo, hasta su movimiento; es como si una mirada de ese Sol hubiese de comunicar, á los astros que forman su corte, hasta una rotacion análoga á la suya y así, una de esas emanaciones solares dá al mundo su vida y su movimiento, de la misma manera que una mirada tuya derrama en mi alma, el amor, la inspiracion y la felicidad.

Mi carta va siendo muy larga y te habrá cansado mucho; sin embargo es mia y eso habrá contribuido á que la concluyas sin fruncir el ceño y á que no la arrojes antes de terminarla; ten paciencia que aun habré de decirte algunas y perdona mi lenguaje demasiado científico, ya sabes que al hacer este trabajo procuro inspirarme en tu belleza pura y celestial; hasta tanto que mi imaginacion vaga ansiosa, al hacer este estudio para tí en el deseo de repetir, de entonar contigo á ese brillante astro, aquel magnífico himno de nuestro Espronceda:

Para y oyéme ¡oh Sol! yo te saludo
Y estático ante tí me atrevo á hablarte.
Ardiente como tú mi fantasía,
Arrebatada en ansia de admirarte,
Intrépidas á tí sus alas guía.

José Rodríguez Mourelle.

Lugo 1.º de Marzo de 1877.

(Continuará.)

JUAN MILTON.

(Fragmento del libro Guinzio e Lavoro de A. Gotti.)

Traducción del italiano.

A la que ida memoria de mi primo
el malogrado poeta

TEODOSIO YESTEIRO TORRES.

Milton nació en Londres el 9 de Diciembre de 1608, época en que aun vivía Shakspeare, el cual, aunque hijo de un carnicero, debía tambien con su nombre realzar la historia completa de la literatura inglesa.

Desde pequeño mostró ya una afición decidida por las letras, de tal modo, que á los 17 años de su edad, y estando en el colegio de Cambridge, escribía versos latinos que no carecían de elegancia, y paráfraseaba al mismo tiempo los *Salmos* en versos ingleses.

Al salir del colegio, habitó algunos años con su padre una casa de campo, en la que se dedicó por entero á los autores griegos y latinos, no sin dejar de cultivar las Musas, escribiendo poesías, ya en la lengua de Shakspeare, ya en la de Virgilio.

Cuando contaba 30 años fué á Italia en busca de los recuerdos de su antiguo esplendor, así como del azulado cielo y encantadores lugares que inspiraron los versos á Virgilio y al Dante, gustando al mismo tiempo de las dulzuras de la lengua italiana y del imán arrobador de los amores, de aquel país.

En Florencia conoció á Galileo, y en Nápoles á Monso, el amigo y biógrafo del Tasso; y entre los hombres que gozaban de mayor fama en letras, ar-

tes y política, pasó una vida llena de recuerdos y esperanzas, lisonjeda por mil sueños y fantasías de gloria y con el alma ferviente por la poesía y libertad.

«Algo hará también yo que immortalizará mi nombre,» exclamó, así que hubo vuelto a Inglaterra, como si el sol de Italia habiese despertado el géneo en su mente y hubiera visto la primera luz en aquel clásico país.

Ya había principiado en Inglaterra la revolución que le hizo conducir al castillo de Carlos I, y dar al mismo tiempo á Cromwell el protectorado de la naciente libertad.

Con este motivo, Milton se consagró durante tres años al trabajo, dedicando por completo su pensamiento á la gloria futura, como si quisiese preparar las alas de su géneo á estenderse con su mas rápido y libre vuelo.

En tiempos mas calurosos se declaró campeón de la libertad en unión con los puritanos.

El tratado completamente á la política con la veheñencia pasiva de un antiguo republicano, dió un adiós á las Musas comenzando á rizar y discutir con los realistas, los católicos y los partidarios de la Iglesia reformada, ayudado con su pluma á la espada de Cromwell, que tanto trabajaba en servicio de la libertad y la independencia de la patria.

Muy pronto fué el vado á secretario del protector, obteniendo fama, honores, y fortuna; pero en aquella brillantez no nosiera por la lucha de partidos, ni consiguió hacer mas grata su existencia, ni vió crecer ya las flores de la alegría, ni gozó una hora de dulce y sereno tranquilidad.

Siendo esposo de Miria Powell, le abandonó ésta á causa de disensiones políticas, no siendo el dolor profundo que sintió en esta separación, bastante para despertar en su mente el extinguido amor á la poesía. En lugar de esto, y como un desahogo por la ofensa recibida, escribió un tratado sobre el divorcio.

Muy tarde los dos cónyuges se volvieron á unir y de tal modo ejerció su nueva extinguido amor por ella, que sintió sus encantos hasta en su oscuridad y vejez, escribiendo por aquella época la encantadora poesía que en su hermano poeta *El paraiso perdido* describe la reconciliación de Adán y Eva.

Mientras duró la revolución estuvo en el bando de Cromwell; y tanto en lo bien como en lo mal en lo justo como en lo injusto, le ayudó con su palabra y con su pluma, y hasta se dice, por desgracia, que le tiñó una vez con la sangre del rey decapitado.

Su fama como político, ora lo elevaba á las altas regiones de quien busca y desea sinceramente libertad, ora la arrojaba entre el fango de las revoluciones, del cual suelen salir á luz las pasiones mas despreciables.

Terminada dicha revolución con el ascenso de Carlos II, al trono, y habiendo quedado Milton ciego, puso fin á su vida política retirándose á la soledad de su casa, entonces únicamente visitada por el dolor y la miseria.

En ella pudo evitar el primer ímpetu de la ira de los vencedores; pero debió oír desde su habitación el ruido del carro que atravesaba la ciudad llevando el cadáver de Cromwell, que había sido desenterrado por mano del verdugo, para exponerlo sobre un cadalso infame á los insultos de la plebe que estaba ébria por el último triunfo.

Rodeado por las tres hijas que había tenido de su primera esposa y de Isabel Minchal, á la que se había unido aun despues de la muerte de una segunda mujer, pobre, ciego, olvidado y despreciado por la gente, se sentía, á pesar de esto, enorgullecido

de haber empleado su ingenio al servicio de la patria y haber sido amigo de Cromwell, cuya memoria era venerada y cuyos huesos habían sido profanados, y hasta conservaba vivo en su alma aquel amor ardiente á la libertad por el que había perdido la vista, salud y fortuna, y por el que debiera haber disfrutado alegremente su gloria y hasta lo que le restaba de vida.

Un día, mientras paseaba en un campo sobre el brazo de una de sus hijas, sintió gritar á su criada por «El Rey.» «El Rey.» A presuráronse, adujo á su guía, á alejarnos de aquí y evitar su encuentro, pues nunca hea venido á los reves.»

Muy tarde viendo Carlos II, la presencia de Milton, le salió al encuentro diciéndole:

—Challero, he aqui como el cielo os ha castigado por haber conspirado contra mi poder.

—Señor, contestó el ciego; si los males que nos afligen en este mundo son el castigo de nuestras culpas ó de las de nuestros padres, el nuestro debió ser muy culpable, puesto que vos habéis sido muy desventurado.—

El rey no se manifestó ofendido por esta contestación.

Poco tiempo despues, el mismo rey hizo ofrecer á Milton algun cargo público, si quería consagrar su ingenio al servicio del nuevo gobierno, lo cual rehusó noblemente, y hasta dijo á su segunda esposa, que le incitaba á que aceptase, aunque no fuese sino por salir de la miseria en que vivía.

—Sois mujer y pensáis único mente en los intereses de la casa. En cuanto á mí, que soy hombre, pienso en la posteridad y quiero morir con honor. (1)

Milton iba á cumplir sesenta años, y á pesar de su gran desventura había adquirido nuevo vigor y su géneo rejuvenecido hacía vibrar las cuerdas de su corazón. Tomó á ser poeta, volvió á cantar, y en alas de su fantasía, se elevó, sobre los tristes acontecimientos de su época, al lugar donde se respira un ambiente suavisado, á donde no llegan las hujas pasiones, y donde se disfruta la luz de la gloria, que nunca se extingue.

Volvió á ver con los ojos del alma el heroso cielo de Italia, volvió á sentir en sus pupilas el calor de su brillante sol, y volvió á florecer en él todas las esperanzas de la gloria que tenía en su poema, en el cual hubiera cantado á los hombres y á Dios.

Escribió la *Historia de Inglaterra*, y otras obras para vivir y poder sustentar á su familia, pero no para poder reunir alguna dote para sus hijas; pero cada vez que resonaba su nombre se cebaban en el pobre ciego las mismas lenguas que tanto habían callado y hasta aplaudido al jóven secretario de Cromwell.

Mas ni los presentes ultrajes le avilaban ni los pasados honores le enorgullecían, mas por una razón alegre en la paz de su misero asilo, donde era visitado de nuevo por las musas.

Por la noche meditaba sus versos, y al despertar el día, al primer canto del alborzudo pajarillo, los dictaba á una de sus hijas ó á su dócil esposa. Luego, hacía que le leyesen los poetas, la Biblia, la Historia, ó bien que le condujesen á paseo por las campañas solitarias, «cuando no fueran mas que para respirar el ambiente puro de los campos y sentir sobre sus párpados los benéficos rayos del sol que ya no veía.» (2)

Chateaubriand nos cuenta su régimen de vida del siguiente modo: «Dejaba el lecho á las cuatro en estío, y á las cinco en invierno. Vestía casi

(1) Lamartine. *Vida de los grandes hombres*, vol. III, pág. 96 y Chateaubriand.

Ensayo sobre la Literatura inglesa.

(2) Chateaubriand. ob. cit.

siempre de grueso paño gris, estudiaba hasta el mediodía, almorzaba frugalmente, luego paseaba y por las noches cantaba haciéndose acompañar de algún instrumento, pues conocía la música y poseía hermosa voz. Cuando joven, se había dedicado á la esgrima.

En el *Paraiso perdido* habia cantado su entrañable amor por la música. Cinco o seis aceitunas y un poco de agua era su cena, retirándose á las nueve á la cama, en donde componia versos por la noche. Ya estos, hechos y perfeccionados, tiraba de la campavilla y los dictaba á su esposa ó á una de sus hijas. En los dias de sol permanecia algun tiempo sentado en un banco á la puerta de su casa.

Al pié de una encina, situada al mediodía sobre las colinas de Humpstead, se dice que dictó Milton aquellos espléndidos versos á la luz, con los que comienza el tercer libro de su Poema.

«Salve, luz sagrada, hija del cielo, primogénita del eterno rayo ó coeter no, salve! ¿No puedo acaso, que se me censure calificarte así? Puesto que Dios sin es la luz, y por toda una eternidad no habitó más que en la luz inaccesible, habitó por lo tanto en tí, brillante efusion de una brillante esencia in-creada.»

Terminado el Poema, lo vendió, no sin gran dificultad, al impresor Samuel Simons, el cual le dió cinco libras esterlinas, equivalentes á unos 25 pesos de nuestra moneda, prometiendo de una cantidad igual en caso de hacer una segunda edición, y todavía otro tanto si publicaba una tercera.

Repartió las cinco libras entre su mujer y sus hijas, como recompensa á las fatigas ocasionadas por las repetidas copias del libro, que como observa Lamartine, habria hecho ganar á otros en Inglaterra, como en el resto de Europa, tantos millones como céntimos habia recibido.

El título fué entonces el número de los que prestaron su atención á un libro que encerraba tan divina belleza, por lo que ningún rayo de gloria vino á disipar las tinieblas de que estaba rodeado Milton, quien publicó sucesivamente el *Sanson*, el *Paraiso reconquistado*, una *Nueva lógica* y un *Tratado sobre la verdadera Religion*, para que no le faltase el pan cotidiano.

No fue tanta la ganancia que le proporcionaron estas obras, puesto que tuvo que vender poco á poco sus libros, llegando casi desnudo á las puertas de la Eternidad, en la que entró á disfrutar de la paz el 10 de Noviembre de 1674.

Su familia quedó pobre é ignorada. La viuda murió pocos años despues en el abandono, y las hijas se enlazaron con pobres artesanos.

Pasados 30 años, Débora, una de aquellas hijas, esposa de un tejedor, vió por primera vez el retrato de su padre coronado de laureles, y obtuvo de la reina Carolina, que quiso honrar en ella la memoria del Homero inglés, una pensión de 50 guineas.

Se le dió sepultura junto á la tumba de su padre, y una piedra desnuda cubrió sus huesos, sin que ni aun se escribiera sobre ella su nombre.

Su mujer y sus hijas iban algunas veces á bañar de lágrimas y cubrir de flores su sepultura.

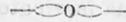
Muchos años despues fueron numerosos ingleses á depositar con orgullo sobre aquella tumba coronada de laurel, luego que el génio de la patria, reverente, habia grabado con letras de oro aquel nombre, que ya las musas esculpieran en el libro de la inmortalidad.

Hoy la gloria resplandeciente, como sol sin ocaso, ilumina y vivifica aquella tierra en que Milton fué sepultado pobre y desgraciado.

Emilia Quintero y Calé.

Lugo Setiembre de 1876.

LA GOTA DE HIEL.



Allá en lo mas hondo y oscuro del alma
Sepulto un recuerdo,
Que tiene matices de luz y de sombras,
De gloria y de inferno;

Odiosa amalgama, nefando consorcio
De malo y de bueno;
Problema sin fondo que agota la vida
De mi pensamiento.

Las horas que pasan me van taciturno,
Lloroso y enfermo,
Los ojos cerrados, mirando... sin duda
Mirando hácia dentro;

Mirando en las sombras sin ver mas que tristes
Fulgores sin rostros,
Y acaso la huella profunda que dejan
Los remordimientos....

¿Qué aciago destino turbó así mis dias
Mis dias serenos,
Que siempre tranquilos, puros, inocentes
Y honrados nacieron?...!

¡Ay! Dios que lo ha visto sabrá cuanto quise
Vencer el deseo,....
Pero ¡era su boca!.... y estaba tan cerca
Su boca de fuego!....

Tener unos lábios queridos delante,
Húmedos, abiertos,
En esos coloquios que funden dos almas
Cambiando el aliento;

Hallarse en el borde de la vida misma
Sin aire en el pecho,
Y ver como bullen las inquietas ondas....
Y torcer el gesto.

No se si algun ángel podrá, immaculado
Salir del esfuerzo,
Pero yo lo quise con ansia y no pude....
¡Yo no soy del cielo!...

A mi me empujaban mi alma, mi vida,
Mi sangre y mi cuerpo,
Y los extravíos de un amor nutrido
Con llanto y silencio....

Y pasó ¡Dios, mio! ¡pasó! y desde entonces
Parece que llevo
La garra del crimen huraña y sangrienta
Rasgándome el pecho!

Sergio Carneado.

¡ Santa Clara de Cuba, Octubre de 1876.

REVISTA LOCAL.

Desaparecieron los vientos á los pasados nebulosos días sucedieron los presentes, diáfanos, puros, llenos de perfumes y armonías: un sol radiante vivifica las plantas: la *primavera* tras de esos celages de luz y oro, asoma su faz risueña y encantadora. No es extraño, pues, que nuestro carácter en estos días, sea todo lo expansivo y apacible que pudiera ser; así es que esta Revista será modesta, inofensiva, me veo obligado á hacer esta manifestación, por que han dado en decir (miren Vds. que bribonada) que soy muy intencionado é *incisivo*.

El alumbrado público progresa; con un pequeño esfuerzo más, habremos conseguido lo que todos deseamos: ya le voy tomando cariño al Sr. Alcalde, y hasta me parece que llegaré á darle *bombo*, por que Orense va presentando el aspecto de una capital de provincia. Fáltanos una cosa: mas vigilancia y mas rigor en la carnicería pública, si, Sr. Alcalde, aun cuando V. no lo crea, sus administrados andamos á *mal traer*: figúrese V. cual será nuestra situación, que no nos llegan las *carnes al cuerpo*.

Dos individuos del cuerpo de la Guardia municipal velan por el orden á la puerta de la parroquial de Sta. Eufemia del Centro, durante e celebran las prácticas religiosas.

Otro individuo de este cuerpo entretiene agradablemente sus ócios, presenciando en la plazuela del Olmo como los revendedores de mimbres y madera, hacen su negocio con grave perjuicio del público que compra. Si la *industria es libre* ¿cuare causa á unos industriales se le imponen crecidas contribuciones, y porqué á otros se les permite ejercerla libre y gratuitamente? Señores investigadores de Hacienda, especie de *perros perdidos*, que todo lo usmean, ¿cómo ha pasado desapercibido á su *olfato perspicaz* ese *cazadero*? Me parece que la ley debe ser igual para todos; por lo menos los *compradores* así lo entienden. ¡Miren Vds. que la cosa es peregrina! Ponen en el mercado un haz de madera, y los revendedores proceden á su incautación á presencia del guarda-municipal que parece la *estátua de la ley*: llegan los *compradores* y tienen que pagar á aquellos las maderas y mimbres con un aumento excesivo en el precio y el público que paga (que no es poco,) tiene que sufrir las consecuencias de esta *tolerancia* hacendística-municipal. Preguntamos inocentemente: ¿los *revendedores* en cuestión, están provistos de la correspondiente *matricula* que se exige á todo industrial, aunque sea un *industrial libre*? Señores investigadores de Hacienda, ya que son Vds. tan *tiranos* con todos los industriales, sean Vds. menos *anárquicos* con los *revendedores* de maderas y mimbres que no es asunto de tan pequeña monta el de que se trata, por que han de saber Vds., que la principal riqueza de nuestra provincia, consiste en la viticultura, y los *viñedos* necesitan para su conservación de estos

materiales que se entregan á la libre explotación. Dén Vds. un pequeño paseo por aquella plazuela y observen, que ahora que no es an los tiempos lluviosos y de vendabales será muy difícil que Vds. se pesquen un *catarro* que es á lo que Vds. temen, según comprando.

Noticia de sensación extraordinaria. En el Teatro del Liceo-Recreo, se ha abierto un abono por cinco representaciones. La cosa aunque no tiene malicia me sorprende. *Este abono*, es lo mas anormal que se conoce en nuestros tiempos ¿a que fin tiende la Junta directiva? Supongo que no será con objeto de abonar á la Sociedad, porque según de pública voz se dice, y palmariamente se manifiesta, está superabundantemente fértil y productiva. Las plantas se abonan cuando decaen. Pienso, asimismo, que no será con el laudable propósito de hacer *abonados* á los sócios, por que ya sin este requisito cuantos componen aquella Sociedad son personas abonadas, por la razón de que todos contribuyen con su cuota mensual, recaudada á domicilio. Es la primera vez que veo abrir un abono en una Sociedad como si dijéramos en una familia, por que en familia estamos cuando algunos concurren al Liceo en zapatillas; en familia estamos cuando se censura ágricamente al *Revistero* que osa hacer una crítica de las funciones dramáticas y á este calificativo se apela para hacer justas estas censuras; en familia estamos cuando las lunetas se presentan al público en estado indecoroso (y perdónenme Vds. por que todos salimos con las capas *piñoneras*); en familia estamos, cuando se tolera que los *perros* ocupen cómodamente los divanes etc. etc. La Sociedad es de los sócios y por consiguiente ¿con qué objeto se establecen privilegios? ¿por qué razón yo que no tengo cinco pesetas me he de ver privado andando listo de coger la localidad que mejor me plazca? ¿Si se abonan cien sócios que tengan cinco pesetas, y queremos asistir á una representación, 200 que no las tenemos, como nos arreglamos? ¿Si á los abonados se les antoja escojer cinco ó seis localidades de cada fila, y los no *abonados* nos vemos obligados á presentar una familia forastera que se componga de ocho personas, como podremos colocarnos juntos? Está visto, las funciones del Liceo-Recreo son, *cómodamente* consideradas para la Junta directiva y para los que puedan anticipar cinco pesetas. Esta medida, desengañese la Junta, ha sido recibida con general desagrado por la mayoría de los sócios que están *trinando*, si bien es cierto, que este es natural porque se acerca la *primavera*.

Me parece que me he estralimitado algo; ya verán Vds. que zurra me va á propinar *Mario Candi* etc., pero yo todo lo sufro por el amor de Dios que al fin y al cabo estamos en plena Cuaresma y es necesario disciplinarse como se *disciplina* vuestro servidor y revistero,

Luis de Castro Valladares.